

CANO, Wilson e LUNA, Francisco Vidal. La Reproducción Natural de Los Esclavos en Minas Gerais: Una Hipótesis. *HISLA: Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, Lima, CLAHES, (4):129-135, 2º. Sem. 1984.

LA REPRODUCCIÓN NATURAL DE LOS ESCLAVOS EN MINAS GERAIS: UNA HIPÓTESIS

Wilson Cano
Francisco Vidal Luna

Introducción

El libro de Roberto Borges Martins, *A Economia escravista de Minas Gerais no século XIX* ⁽¹⁾ es un trabajo importante. Representa un enorme esfuerzo de indagación empírica y bibliográfica desarrollado por el autor, y cuyo texto resulta, en verdad, de un desdoblamiento de su tesis doctoral, sustentada hace más de dos años en el extranjero. Aparte de la excelencia del trabajo, que levanta una serie de cuestiones en torno al tema indicado, es necesario resaltar que su importancia es aún mayor si se considera que es un estudio sobre Minas Gerais, un estado que no ha merecido hasta la fecha investigaciones de calidad equivalentes; además, se trata de un estudio sobre la economía esclavista en el siglo XIX, que constituye uno de los temas más interesantes. Habiendo el autor presentado una profundización teórica de sus hallazgos empíricos en esta excelente investigación, estas notas tienen una importante razón de ser.

Su tesis principal se basa en los hechos siguientes: en primer lugar, demuestra que a fines del siglo 19 la tasa de crecimiento de la población esclava en Minas Gerais era positiva y elevada. En segundo lugar, constata que la población esclava de Minas Gerais era la más numerosa de todas las provincias del país. En tercer lugar, verifica que el empleo de esclavos disminuyó en la economía cafeeira mercantil en Minas Gerais. Cuarto, afirma enfáticamente, que en la época el grado de mercantilización en los demás sectores de la economía de Minas Gerais era muy bajo, y que tenía muy pocos mercados externos a su provincia. Como resultado de su investigación empírica sobre el aumento demográfico de la población esclava, deduce que el contingente neto de esclavos importados en Minas Gerais durante el siglo XIX fue creciente. A partir de ello, concluye que la economía de subsistencia de Minas Gerais, esto es, la economía no cafeeira, que contaba con un bajísimo grado de mercantilización, tuvo posibilidades de mantenerse y de crecer como de hecho creció gracias a la utilización de trabajo esclavo.

Una profundización teórica de las reflexiones sobre los resultados a que llega el autor demandaría formular las preguntas siguientes: ¿ es verdad que prescindía, en los hechos, de mercados externos? Y ¿ es también verdad que la economía mercantilizada – la cafeeira – apenas ocupaba una pequeña fracción del contingente esclavo? ¿ de dónde salieron las masas de capital-dinero suficiente y necesaria para adquirir la abrumadora cantidad de esclavos importados, teniendo en cuenta particularmente, que después de 1856 la tendencia en los precios de los esclavos se incrementó fuertemente en todas las provincias brasileras?

En las paginas siguientes intentaremos sintetizar el trabajo de Martins y presentar nuestras críticas, particularmente aquellas referidas a la tesis central del autor.

¹ MARTINS R. B. – *A Economia escravista de Minas Gerais no século XIX*, Belo Horizonte, CEDEPLAR, 1980.

Síntesis del trabajo y notas críticas

Martins nos ofrece una primera pista sobre el objeto de sus reflexiones teóricas en el cuarto párrafo de la página 5 de su trabajo, cuando señala que “la existencia de una ‘plantation’ orientada a la exportación es considerada la base *sine qua non* para la viabilidad y sobrevivencia de la esclavitud como un sistema de trabajo” (Martins, 1980:5). Ahora bien, si tal afirmación es invertida en su sentido económico y lógico, la verdad es que no es la plantación la que es la condición *sine qua non* para la viabilidad de la esclavitud, sino más bien, la plantación esclavista exportadora es viable económicamente cuando cuenta con dos elementos básicos: en primer lugar, con abundancia de tierras; en segundo lugar, con trabajo barato y en gran número, y que dadas las condiciones históricas en que se dio el sistema de plantaciones como intuición mercantil esclavista, ese trabajo no podía sino ser trabajo esclavo.

Un segundo punto al que se alude en las páginas 5 y 6 se refiere a la cuestión de la economía cafetalera en Minas Gerais. El autor presenta dos cuestiones: primero, critica las versiones que sostienen que las formas dominantes de explotación cafetalera en Minas Gerais hayan sido el latifundio o la grand propiedad; segundo, critica también a aquellas propuestas que representan este tipo de economía cafetalera-minera como altamente dependiente de la mano de obra esclava.

La verdad es que si el autor hubiese utilizado con más profundidad el excelente trabajo de Lima (1981), hubiera podido verificar que el autor justamente critica estos dos puntos fundamentales en su trabajo. Lima demuestra, en primer lugar, que efectivamente en la economía cafetalera de Minas Gerais predominaba la pequeña propiedad, y que aun después de la abolición de la esclavitud tampoco se dio una transición hacia el trabajo libre sino más bien hacia una modalidad de aparcería. Lima también constató que, en efecto, el contingente esclavo minero ocupado en los cafetales representaba una minoría en relación a la población esclava de la provincia.

El autor critica también una equivocada percepción de que la zona sur de Minas fuera una importante área cafetalera durante el período imperial (Martins, 1980: 17). Señala que se trata de un error repetido frecuentemente en la literatura reciente y que se ve agravado por la afirmación de que la región atrajo un grande número de esclavos para laborar en los cafetales. Intenta reforzar sus afirmación citando a varios autores, entre ellos el clásico de Emilia Viotti da Costa “Da Senzala a Colonia”. Ahora bien, de la lectura del texto de Viotti da Costa nada remite a una afirmación de la autora en cuanto a la importancia de los cafetales en la zona sur de Minas. Lo que la autora señala, a lo largo de varios capítulos e innumerables pasajes de su importante libro, es que históricamente se ha comprobado el traslado de familias otrora residentes en la zona minera a la zona de Mata – donde, ahí sí, la autora demuestra que hubo una notable expansión cafetalera – como también a la zona sur. A nuestro parecer, en ningún momento, Viotti da Costa habría afirmado que pudiese asociarse como causa y efecto, café y esclavitud en Minas Gerais (Costa, 1966: 24, 57, 60-2, 110).

De la misma manera, también el citado trabajo de Lima, ya señalaba que si bien es cierto que más tarde la zona sur de Minas se vería afectada por el café, en ese momento, o sea durante el período imperial, era una región en la que el café jugaba un reducido papel.

La preocupación por querer demostrar que en realidad en los albores de la economía cafetalera en el valle de Paraíba no se utilizó a los esclavos excedentes, y

naturalmente, tampoco a hombres libres procedentes del sector minero, en decadencia a fines del siglo XVIII, conduce a Martins a exigir a los autores que señalan que efectivamente la era cafetalera se inicia con mano de obra procedente del sector minero – como por ejemplo Celso Furtado, Emilia Viotti da Costa o la misma Maria Eulalia Lobo -, una rigurosa base empírica para sus afirmaciones. Pues bien, es prácticamente imposible obtener el rigor empírico reclamado por el autor. Es más, tampoco el autor puede probar sus afirmaciones, sino por medios indirectos, a través de sus estimaciones demográficas, deduciendo saldo positivos, como dijéramos más adelante, a través de *supuestas importaciones* de esclavos (Martins, 1980: 20-22 y notas 35-39).

Martins en la página 14, critica algunos trabajos dedicados a analizar la minería de oro de Minas Gerais. Señala que es una equivocación frecuente en la literatura, afirmar que la economía minera ofrecía amplias oportunidades al esclavo para obtener su libertad. Y, concluye, que tal aseveración carece de sustento empírico. A nuestro entender, esta cuestión puede ser desdoblada en dos períodos: apogeo y decadencia. Durante el apogeo se dieron algunas manumisiones, y sobre todo se dio el caso que esclavos pasaron a ser propietarios de esclavos convirtiéndose de esta manera en los señores en algunas localidades, como en Serro do Frio en 1738 (22,2 por ciento) y Congonhas do Sabará en 1771 (21,7 por ciento). Estas cifras demuestran, sin duda, una efectiva posibilidad de movilidad social. Las razones de esta situación responden a dos órdenes de cosas. Por un lado, la forma en que se organizaba la producción minera permitió a los cautivos un grado de libertad de acción relativamente alto, por más riguroso y constante que fuese el control ejercido sobre los cautivos, particularmente en el lavado del mineral, se requería de su iniciativa y responsabilidad para la ubicación tanto de las pepitas de oro como de los diamantes. Por este motivo los mineros se verían obligados a estimular a sus cautivos de las más variadas maneras.

La sociedad minera abría oportunidades adicionales a las esclavas. Entre los libres, el propio desequilibrio cuantitativo entre los sexos, a favor de los hombres, estimuló la comunicación sexual entre señores e esclavas, lo que dio a esta últimas un campo de opciones por la libertad mayor. Tal vez ello explique por qué las mujeres representaban una mayoría entre quienes ascendían a la condición de propietarios de esclavos (Luna, 1982: 43-70).

Es necesario señalar que este hecho no significa afirmar que la esclavitud en Minas en el siglo XVIII haya sido más “dócil” o más suave. Apenas refleja las oportunidades que se abrían utilizando las brechas que la propia sociedad abría como consecuencia de su estructura interna. Tal proceso hacia la libertad y de ascenso no debe ser confundido con un libertinaje que viene asociado a la decadencia. A partir del momento en que la minería entra en su fase fuertemente descendente, tal vez sea posible constatar una proporción mayor de libertos en relación a la población esclava total. En este caso, el proceso de manumisión tal vez haya sido resultado de la propia decadencia, en medida en que el resultado del trabajo ejecutado por determinados esclavos no excediese su costo de manutención (Cano, 1977).

El autor más adelante afirma que la gran población servil de Minas a principios del siglo XIX – cerca de 150.000 personas - no eran aquellos esclavos importados que no habían sido asignados a la producción minera, y tampoco sus descendientes, sino eran aquellos importados recientemente que no fueron canalizados hacia la actividad minera (Martins, 1980: 11). Inmediatamente después asegura que no hay evidencias directas suficientes para medir el volumen de esclavos importados en ese período, sólo es posible hacer una evaluación aproximada a través de métodos indirectos. De acuerdo a los cuadros 3, 4 y 5 del trabajo que discutimos, y a través de métodos indirectos de las diferencias de las variables demográficas posiblemente cuantificables para el período, el autor demuestra que el crecimiento del contingente esclavo podría haber sido

consecuencia de la importación, En ningún momento el autor se pregunta acerca de la posibilidad de una producción de los esclavos en Minas Gerais, como consecuencia de la decadencia de la actividad minera.

Antes de poner en evidencia las dificultades que surgen al estimar el flujo de esclavos que entraban a Minas a finales del siglo XVIII, es necesario referirse a los resultados hallados por Costa e Luna, en diversos estudios referidos a este lugar. Los autores mencionados constatan una reducción sistemática en la proporción porcentual de esclavos africanos dentro de la masa cautiva de Minas, así como una elevación porcentual de los esclavos nacidos en el Brasil, y que representaban una convincente mayoría en numerosas localidades mineras a inicios del siglo XIX (Costa, 1981; Luna, 1981; Luna y Costa, 1979). En este sentido, nos parece peligroso afirmar que los esclavos existentes a inicios del siglo XIX, no eran descendientes de los esclavos excedentes de la minería, a menos que Minas, en esa época de decadencia (Pinto, 1979: 371), hubiese sido comprador de esclavos nacidos en otras áreas de la Colonia, lo que nos parece una hipótesis poco probable.

La cuestión acerca de si existieron posibilidades de una producción esclava en Minas Gerais, particularmente en el siglo XIX, es sumamente importante, y a lo largo de las observaciones siguientes intentaremos llegar no a una respuesta final y definitiva, sino a un cuestionamiento y a algunas pistas que permitan al menos indicar qué investigaciones específicas serían necesarias para esta inusitada hipótesis.

Se puede, por ejemplo, plantear que a partir de mediados del siglo XVIII, cuando se inicia la decadencia del ciclo minero, empezaban a ocurrir dos tipos de fenómenos: primero, la economía mercantil esclavista comienza a deteriorarse y tiende a convertirse en una economía de subsistencia; segundo, aumenta la masa de esclavos manumitidos, convertidos así en hombres libres. Naturalmente, este proceso va a permitir que una parte de la población esclava ahora libre, al igual que la población antes esclava dedicada a la minería y ahora esclava pero insertada en una economía agrícola de subsistencia y poco mercantilizada, pueda evidentemente tener una tasa de sobrevivencia mucho más elevada que antes y por ello reproducirse en escala ampliada.

Martins presenta el meollo de su hipótesis entre las páginas 25 y 27. Empieza en la página 25 afirmando que, en verdad, para que Minas Gerais en el siglo XIX hubiese efectivamente podido tener una población total en expansión, con un crecimiento vegetativo de la población esclava, lo suficiente amplio como para exportar a otras regiones (conforme lo dice en la nota de pie de página número 54), la taxa de crecimiento interno de esa población en Minas debería haber alcanzado 22 por mil, entre 1808 y 1819, y 26 por mil entre 1819 y 1873.

El autor demuestra una visible preocupación al encontrar una tasa de crecimiento demográfica de la población esclava igual a Estados Unidos, país en el que hubo reconocidamente una producción mercantilizada de esclavos. Como consecuencia, Martins intentara rechazar esta hipótesis y para ello se vale de los argumentos siguientes: “la historia demográfica de todas las otras sociedades esclavistas de América es diametralmente opuesta. En todos los países del Caribe, la tasa descendente natural parece haber sido bastante superior a los 10 mil por año”. Y continúa diciendo, “la experiencia brasilera, menos dramática que la del Caribe, no constituye una excepción de ese patrón” (Martins, 1980: 25).

En la página 26 el autor sostiene que la tasa descendente de la población esclava en Minas Gerais, en el siglo XIX, tal vez se había reducido en relación a los niveles del siglo anterior, por lo que no hay ninguna razón para suponer que ella fuese menor que en otras partes del Brasil; se ahí concluye que como Minas importaba más africanos que la

mayoría de las provincias, la tasa descendente que se registra debe haber sido más alta que la media nacional. Y continúa: "Y, por tanto, es perfectamente razonable concluir que Minas Gerais importó más de 400 mil esclavos entre 1800 e 1873 ..." (Martins, 1980 26), cifra apenas superada por Cuba. Sin embargo, el autor no se percata de una serie de cuestiones: primero, la tasa de crecimiento demográfico positiva para la población esclava es una *variable que resulta* del conocimiento de otras variables y no constituye un estimado a priori, como por ejemplo, una efectiva tasa de natalidad o de mortalidad; por tanto, utiliza una deducción empírica sin una debida cualificación de sus variables, como si se tratase de un hecho histórico concreto. De la misma manera, el autor no se percata que la contraposición de sus datos a la realidad es una paradoja. Cuba era una economía mercantilizada, que vendía un producto en el mercado internacional, mientras que Minas Gerais, según afirma el autor, la economía mercantilizada, es decir la cafetalera, era relativamente de poca importancia, mientras que el resto de la economía minera mostraba bajísimo grado de mercantilización, y, en verdad, según el propio autor, carecía de mercados externos a Minas Gerais.

Las reflexiones sobre la importación total de 400 mil esclavos para Minas Gerais durante el siglo XIX para una economía que - según el autor - tenía un bajísimo grado de mercantilización, es una afirmación que no parece encontrar respaldo, por dos circunstancias presentes en ese entonces. El esclavo desde el albor de la economía cafetalera era una mercancía que tenía un precio determinado y a partir de 1850 ese precio iba fuertemente en aumento; por tanto, parece improbable que una economía escasamente mercantilizada, pudiera crear excedentes y que, por tanto, necesitara de determinados mercados y pudiera generar capital-dinero como para poder adquirir esclavos en grandes cantidades y continuamente fuera de sus fronteras.

Enseguida, Martins trata de probar que no hubo una transferencia significativa de esclavos, incluso dentro de dos municipios mineros, esto es, entre los cafetaleros y los no cafetaleros. Trata este punto entre las páginas 30-63 en sus cuadros 13 a 16. Para ello, utiliza una distribución de las manumisiones entre 1873-80, que totalizan 7.700 para toda la provincia, y va a contabilizar el número de manumisiones por municipio a través de un porcentaje calculado en función de la población total de cada municipio en el año en que inicia la serie, 1873. Ahora bien, una primera crítica puede ser formulada en función del criterio elegido por Martins. Las manumisiones, obviamente, dependen de una serie de cuestiones, principalmente del nivel de las actividades económicas y de las posibilidades que tienen esos esclavos de generar excedentes mercantilizables. Si es verdad que la economía cafetalera estaba más mercantilizada y que las demás regiones estaban escasamente mercantilizadas, el criterio de Martins no podría ser aplicable. Los cuadros 14 y 15 contradicen lo dicho en el texto. Veamos: entre 1873 y 1880, la zona metalúrgica en Mantiqueira es exportadora líquida de 17.499 esclavos hacia da Mata (región cafetalera) e importadora de 17.888. Si tomamos el cuadro 15, que contiene información referente a los períodos 1880 a 1884 a 1886, tal fenómeno se repite: la región metalúrgica Mantiqueira, tiene un saldo líquido negativo de 6.623 mientras que la región da Mata tiene un saldo líquido positivo de 15.214, o sea, probablemente hubo un traslado de esclavos de regiones no-cafetelaras a regiones cafetaleras.

El autor, en las páginas 36, 37 y 45 afirma que las unidades básicas de producción en Minas Gerais eran las unidades autosuficientes, aisladas de mercados importadores, produciendo principalmente para el autoconsumo, y, en algunas regiones, poco monetizadas. Así, en palabras del autor " ... la hacienda minera no era una *plantación*. Sus principales características eran la autosuficiencia y la diversificación interna. Su producción mercantil era limitada, y esta, prácticamente no tenía contactos con mercados distantes. La hacienda minera no era una empresa: nunca se especializó en la producción mercantil y sus decisiones económicas raramente estaban determinadas por las fuerzas

del mercado" (Martins, 1980,: 37). La pregunta que surge de esta cuestión es: ¿ de donde provenía el capital-dinero necesarios para la compra de esclavos?

En medida que se reafirma, enfáticamente, el carácter de una producción volcada al autoconsumo y poco monetizada de vastas áreas mineras, el autor debería haber respondido a una cuestión planteada por James Wells en 1873: "efectivamente no se exporta ningún excedente, puesto que casi toda la producción es consumida localmente: algunos objetos indispensables son importados desde Barbacena ... pero el misterio es saber como se obtienen los medios para pagarlos" Martins cita otro pasaje del mismo viajero, en el que este asegura el carácter no lucrativo de varias haciendas que había recorrido (Martins, 1980: 46-7). La duda que permanece insoluble es cómo tales unidades adquirirían esclavos.

En la página 49, partiendo del censo de 1872, el autor comprueba que el 32,5% de los esclavos mineros se dedicaban al servicio doméstico, lo que refuerza aún mas lo desatinado de querer importarlos.

El autor, al comienzo del cap. VI, pág. 50, presenta una pregunta fundamental para su hipótesis: ¿ por qué razón Minas se aferró tan tenazmente y por tanto tiempo al regimen servil? Una de sus líneas de argumentación se basa en dos citas, una de Wakefield y otra de Eschwege (Martins, 1980: 51). A nuestro entender, las dos citas que enfatizan la necesidad del trabajo esclavo, están referidas a explotaciones mercantiles, cuyo objetivo era la extracción de excedentes. Por lo tanto, estas citas no son una prueba para el caso de una economía escasamente mercantilizada como lo fue Minas Gerais en el siglo XIX.

Com el objetivo de responder a la cuestión arriba anunciada el autor afirma que la existencia de "tierras libres y un campesinato independiente es la explicación de la sobrevivencia y la expansión de la esclavitud en Minas ... " (Martins, 1980: 55). Si las tierras estaban disponibles, entonces nos preguntamos, ¿ cuáles fueron los mecanismos coercitivos para que los esclavos permanecieran como tales? Si la economía evidenciaba poca mercantilización, ¿ como se extraía excedentes para mantener estos "mecanismos coercitivos"? Pensamos que, en realidad justamente en el bajo grado de mercantilización reside la explicación por la enorme cantidad de población: la violenta disminución de la tasa de exploración y el "relajamiento de las costumbres" (mestizaje y matrimonios) permitieron un crecimiento demográfico. Con todo, *queda abierta una cuestión*: ¿ por qué no se convirtieron a esos esclavos ("riquezas") en *capital*, a través de su venta a la economía cafetalera paulista, que justamente después de 1870 vive un auge de acumulación de capital, y donde es impensable que nada se hiciera para solucionar el problema de la mano de obra? ¿ O será que los empresarios paulistas (y la crisis cafetalera de Rio de Janeiro) por la emigración bloquearon la venta de aquella población esclava? Si así fuese, requeriríamos de nuevas investigaciones sobre: a) la transición al trabajo libre en São Paulo (1876/1886), b) las razones no económicas que llevaron a la abolición de la esclavitud, c) indagaciones en torno a las efectivas diferencias de costos y productividad de mano de obra esclava y mano de obra libre. A fin de cuentas, el tamaño de la población esclava minera era considerable y su desplazamiento hacia las regiones cafetaleras tal vez hubiera podido resolver temporalmente el problema de la escasez de mano de obra.

Bibliografia

Cano, Wilson

1977 "Economia de ouro em Minas Gerais Século XVIII". *Contexto*: 3 (São Paulo: HUCITEC).

COSTA, E. Viotti da,

1966 *Da senzala à Colonia* (São Paulo: DIFEL).

COSTA, Iraci del Nero da y Francisco Vidal Luna.

1980 "A presença do elemento forro no conjunto dos proprietários de Escravos". *Ciência e Cultura*, (São Paulo: SBPC: 32: 7: 836-41).

COSTA, Iraci del Nero da.

1981 *Populações Mineiras: Sobre a estrutura Populacional de Alguns Núcleos Mineiros no Alvorecer do Século XIX* (São Paulo: IPE-USP) Ensaios Econômicos 7.

LIMA, J.H.

1981 *O café e indústria em Minas Gerais: 1870-1920*. (Rio: Vozes).

LUNA, Francisco Vidal y Iraci del Nero da Costa

1979 "Algumas características do contingente de cativos em Minas Gerais", *Anais do Museu Paulista* (São Paulo: USP: 79-97), t. XXIX.

LUNA, Francisco Vidal

1981 *Minas Gerais: Escravos e senhores* (São Paulo: IPE-USP), Ensaios Econômicos 8.

MARTINS, Roberto Borges

1980 *A economia Escravista de Minas Gerais no Século XIX* (Belo Horizonte: CEDEPLAR), noviembre 1980 (texto para discusión no. 10).

PINTO, V.N.

1979 *O ouro Brasileiro e o comércio Anglo-Português* (São Paulo: Cia Editora Nacional) Coleção Brasileira v. 371.

WELLS, J.W.

1887 *Exploring and Travelling Three Thousands Miles Through Brazil* (Londres), en Martins (1981).